

Revista de Políticas Sociales

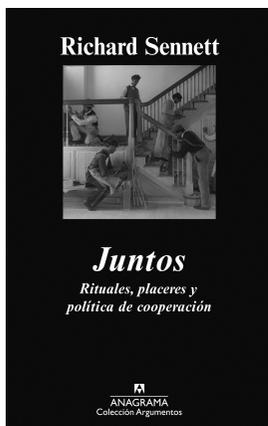
Reseñas bibliográficas

La cooperación en detalle

Mariano Fontela

Director del Centro
de Estudios de Políticas
Sociales

(Richard Sennett: “*Juntos
Rituales, placeres y política
de cooperación*”,
Barcelona, Anagrama, 2012,
432 páginas)



Richard Sennett, nacido en 1943, es un sociólogo norteamericano cuya obra, compuesta por una docena y media de libros –en su mayor parte traducidos al castellano, aunque varios de ellos hoy resultan imposible conseguirlos por estar agotados hace muchos años–, constituye una de las más lúcidas y originales de la actualidad. Si bien se identifica como un autor “decididamente de izquierdas” o “un marxista de la vieja escuela” (2013), en sus libros no se percibe un especial apego a autores marxistas, y sí referencias frecuentes a la obra de Tocqueville, Freud, Weber, Simmel, o a la de Saskia Sassen, que además es su esposa. Su primer libro editado en castellano, *Vida urbana e identidad personal* (1970), es admirable no sólo por haberlo publicado a los 27 años de edad, sino porque cuestiona tempranamente los riesgos de la segregación urbana planificada, motivada por la búsqueda de los individuos de una imagen pura de sí mismos, así como Narcisismo y cultura moderna (1980) anticipaba algunos rasgos que luego se harían masivos en la cultura occidental. Quien quiera acceder a una breve síntesis de la vida y las tempranas inquietudes de Sennett puede leer *El respeto* (2003), un libro imprescindible para cualquier persona que trabaje en políticas sociales, donde se analizan las condiciones para el respeto mutuo entre personas en un mundo con enormes desigualdades. Y en *La cultura del nuevo capitalismo* (2006) también pueden encontrarse resumidos varios de los temas de sus anteriores libros, que el propio Sennett retoma para adecuar sus reflexiones de entonces a los problemas del nuevo siglo, algo que también hace en *Juntos*, donde además demuestra una vez más su habilidad para seguir generando reflexiones a partir de viejas entrevistas ya comentadas en libros anteriores.

Juntos es el segundo título de una trilogía titulada *Homo faber*, referida a “las habilidades necesarias para llevar una vida cotidiana satisfactoria”, iniciada con la publicación de *El artesano* (2009), cuyo tema de análisis

era el “empeño de producir cosas bien hechas”, ya sea una actividad manual o mental: según Sennett, “hacer bien una cosa por el simple placer de hacerla bien es una cualidad que posee la mayor parte de los seres humanos, pero en la sociedad moderna no es objeto de la consideración que merece”. El núcleo de esta trilogía está “inspirado en la antigua idea según la cual el Hombre es producto de sí mismo, creador de la vida por medio de prácticas concretas”.

En *Juntos*, su último libro, Sennett ha decidido centrarse “en la sensibilidad para con los demás” y en “la aplicación práctica de esa sensibilidad en el trabajo y en la comunidad”. Su objetivo es “la cooperación enfocada como una habilidad. Como tal, requiere de los individuos la capacidad de comprenderse mutuamente y de responder a las necesidades de los demás con el fin de actuar conjuntamente, pero se trata de un proceso espinoso, lleno de dificultades y de ambigüedades y que a menudo tiene consecuencias destructivas”.

Retomando en parte los planteos de *Vida urbana*, Sennett afirma ahora que “Estados Unidos se ha convertido en una sociedad intensamente tribal, donde la gente se opone a reunirse con quienes son diferentes, pero los europeos tampoco pueden sentirse ufanos a este respecto”. En contraposición, propone “un exigente y difícil tipo de cooperación, que trata de reunir a personas con intereses distintos o incluso en conflicto, que no se caen bien, que son desiguales o que sencillamente no se entienden”. El planteo de Sennett es que esa sensibilidad no es resultado de una disposición ética, sino de una actividad práctica, porque la cooperación requiere habilidad.

Sennett presenta una analogía entre la cooperación y las conversaciones dialécticas y dialógicas. En las primeras, el juego de opuestos va construyendo de a poco una síntesis, mientras que en las conversaciones dialógicas no se busca compartir acuerdos, sino que los interlocutores toman mayor conciencia de sus propios puntos de vista y aumentan su comprensión mutua. Sennett propone desestimar el intento por llevar todos los modelos cooperativos al modo dialéctico, porque ambos tipos de intercambio suponen procesos cooperativos. La analogía sirve entonces para entender que frecuentemente las capacidades de las personas para cooperar son mucho mayores y más complejas que lo que las instituciones permiten.

Sennett también analiza la relación entre cooperación y competencia, comprendiendo algo en lo que muchos autores suelen errar al malinterpretar el concepto sociológico de solidaridad: no siempre cooperación y competencia son procesos contrapuestos, a veces se producen equilibrios entre ambos. Las formas de intercambio que se analizan en Juntos abarcan un espectro amplio que va desde el altruismo a la situación opuesta, donde el que gana se lo lleva todo. En el centro de ese espectro se encuentran las opciones donde “todos ganan” y el “intercambio diferenciador”, y en ellas es más fácil el equilibrio entre la cooperación y la competencia, porque ambas se organizan en forma simbólica.

Por otro lado, y retomando viejas tesis de Norbert Elias, Sennett menciona que en la cultura occidental la falta de autocontrol sobre el cuerpo y la propia conducta es fuente de vergüenza: “la dependencia respecto de otros se considera una señal de debilidad, de falta de carácter; tanto en la educación de los hijos como en el trabajo nuestras instituciones tratan de promover la autonomía y la autosuficiencia. El individuo autónomo parece libre, pero visto desde la perspectiva de otra cultura, una persona que se enorgullece de no pedir ayuda es un ser humano profundamente dañado, con la vida dominada por el miedo al arraigo social”.

En este libro se sostiene que la disposición a la cooperación se ve limitada muy fuertemente por la desigualdad, incluso desde los primeros años de vida de los niños, y que esa disposición a su vez se ve mermada a causa de los cambios en la sociabilidad generada por las “nuevas formas del trabajo”: el trabajo a corto plazo y la fragmentación institucional. En el

mundo del trabajo estable y de larga duración –mucho más extendido hace cuatro décadas, cuando Sennett era “un joven sociólogo”–, la desigualdad económica no sólo era menor a la verificada en la actualidad, sino además sus consecuencias eran morigeradas por distintas formas de cooperación entre los propios trabajadores e incluso a veces con sus jefes: la autoridad, el respeto mutuo y la cooperación iban de la mano. Sumados a las transformaciones que conlleva el aumento de la informalidad y la disminución de los ritos en el mundo laboral –que en ciertos contextos pueden favorecer más la cooperación que el exceso de formalidad en las relaciones laborales–, los cambios que conllevó la desigualdad económica no sólo erosionaron la cotidianidad de esos fenómenos, sino además devaluaron la figura de los jefes ante sus subordinados.

El auge del cortoplacismo en el trabajo ha significado un beneficio para la élite y un perjuicio para buena parte de los “trabajadores comunes”. Estos cambios, en conjunto, han hecho según Sennett aparecer un “nuevo tipo de carácter, la persona no puede gestionar las existentes y complejas formas del compromiso social y se aísla. Este sujeto pierde el deseo de cooperar con los demás, se convierte en un ‘yo no cooperativo’”. Los retraimientos voluntarios se proponen reducir la ansiedad sobre el propio valor –los individuos son más exigentes porque compiten consigo mismos, y ningún éxito profesional es lo suficientemente definitivo como para eliminar las dudas sobre el propio valor– y en el trato con los demás, pero producen una ceguera con “dos ingredientes psicológicos: el narcisismo y la autocomplacencia”. Mientras en esta última existe baja implicación con el resultado, en el narcisismo hay alta implicación, pero el “yo grandioso” no es contenido y eso atenta contra la cooperación para el buen funcionamiento del grupo. Así, la “ética del trabajo” termina según Sennett disminuyendo el deseo de cooperar con los demás, especialmente con aquellos a quienes no se conoce, porque “los otros no tienen cabida en esa lucha obsesiva para demostrarse a uno mismo lo que vale”.

En fin, la propuesta de Sennett es aceptar que si bien es frecuente que se desconozca “lo que pasa en el corazón y la mente de las personas con las que tenemos que trabajar”, la ausencia de comprensión mutua no debería llevar a eludir el compromiso con los demás. Para preservar este

compromiso se requiere desarrollar habilidades, algunas de las cuales se exploran en este libro.

Una crítica que le cabría a Juntos es el excesivo detalle con que describe ciertos ejemplos que el autor usa para ilustrar sus reflexiones, algo que también ocurrió en *El artesano*. Sin tantos ejemplos el libro podría tal vez ofrecer una lectura menos amena, pero bien podría llegar a tener la mitad de las páginas, o incluso menos.